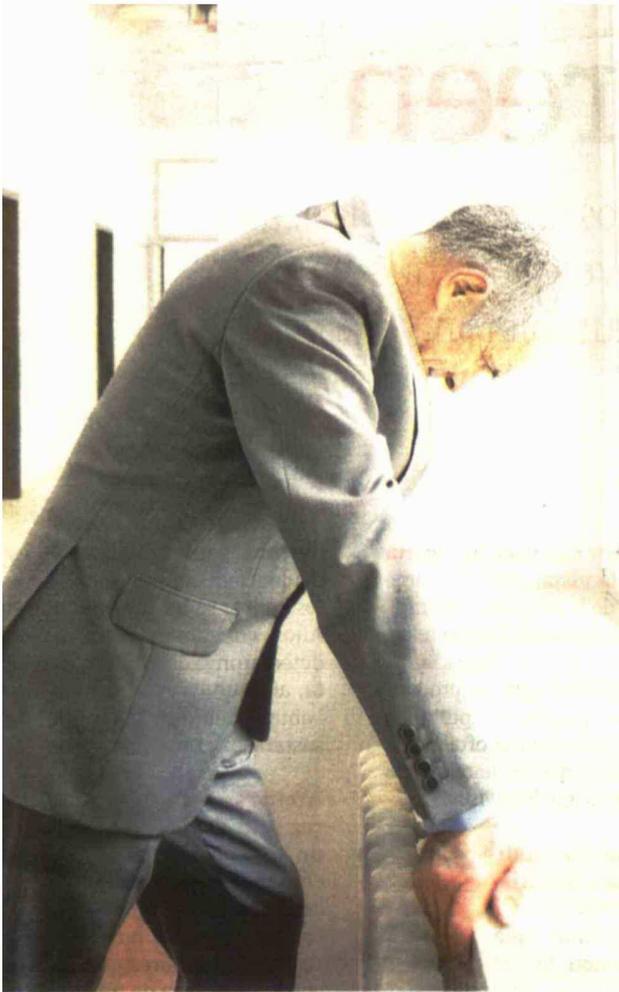


# ¿Qué hice mal?

En muchas familias hay un hijo que, pese a haber sido criado de la misma forma, no se comporta como sus hermanos. Habitualmente, dicen los especialistas, se trata de los menores de la familia o los “regalones”.



**Jennifer Abate C.**

Nada. Aunque le cueste creerlo, usted no es el culpable de tener una “oveja negra” en la familia. Casos hay muchos. Se trata, en general, de los más chicos de la casa, pero más estrictamente, de aquellos a quienes, por alguna razón, les ha tocado ser los regalones de los papás y los hermanos y responder a reglas mucho más flexibles que los demás.

Ese es el caso de Rebeca (50) y su hijo Felipe (26). Ella cuenta que, a diferencia de sus dos hijos mayores, hoy de 31 y 27 años, a Felipe le permitió las pataletas y le disculpó las travesuras. “Cuesta mucho darse cuenta de que tu hijo, el más chico, el concho de la familia, también es una persona que debe tener reglas y horarios, y que las travesuras que cuando tiene ocho años parecen casi

tiernas, pueden convertirse en verdaderos problemas a medida que crece”.

Para Rebeca, el verdadero conflicto ocurrió cuando Felipe estaba en la enseñanza media. Cuando tenía 17 años, lo echaron de uno de los mejores colegios de Temuco, del que habían salido sus dos hermanos mayores. Ahí comenzó una seguidilla de problemas, y la constante

pasó a ser un hijo al que se veía tarde, mal y nunca en la casa y que, cuando aparecía, necesitaba que sus papás lo sacaran de las riñas en las que se trezaba con los vecinos y con sus propios amigos.

Por eso mismo, una sola cosa era la que no podían sacar de sus cabezas: por qué ese niño, que había recibido la misma educación que sus hermanos, no paraba de ser un dolor de cabeza para ellos.

A juicio de Pamela Bernales, sicóloga del Equipo de Trabajo y Asesoría Sistémica de la U. de Chile, esta es una pregunta habitual entre los padres, pero la considera equivocada, porque “aunque creamos lo contrario, nunca se les dan las mismas condiciones a todos los hijos”. Las razones son muy simples: todos los hijos son personas diferentes, que actúan de dis-

tintas maneras frente a los padres, y estos, a su vez y aunque no se den cuenta, los tratan diferente y, en forma paralela, van relajando las aprensiones que fueron muy fuertes con sus primeros hijos.

La sicóloga de la Unidad de Terapia de Parejas de la UDD, Patricia Sotomayor, cree que sobreproteger a estos niños o jóvenes es una de las conductas típicas que los padres asumen. “Muchas veces, los padres flexibilizan con estos jóvenes las normas que han aplicado a toda la familia, porque ya están agotados de entrar en conflicto y no saben de qué otra forma ayudarlos”. Es un círculo vicioso, describe Sotomayor, pues haber criado de una manera más permisiva a estos niños los convierte en rebeldes, pero a la vez, los padres tratan de aplacar su rebeldía siendo aún más permisivos.

**Cada hijo tiene su personalidad, así es que aunque los padres no se den cuenta, no los crían de la misma manera.**